

Los Mandos Medios de las FARC y la Construcción de Paz en Colombia*

Sally Sharif[†]

27 de marzo de 2026

Resumen

En el presente trabajo se sostiene que las transiciones desde el conflicto implican el debilitamiento de los lazos de guerra y de las estructuras de mando y control rebelde, lo cual resulta contraproducente para la paz cuando la desmovilización es colectiva: sin un referente de mando, los grupos sociales moldeados por la lógica militar no logran redefinir los roles individuales. Frente a la práctica convencional de dismantelar dichas estructuras durante la reincorporación, el análisis demuestra que los grupos de excombatientes alcanzan mejores resultados cuando preservan su cohesión de guerra y cuentan con las herramientas necesarias para construir medios de vida sostenibles. Los mandos medios, comúnmente considerados las cabezas visibles del cuerpo rebelde y blanco frecuente de las estrategias de contrainsurgencia, desempeñan un papel central en este proceso. Sin embargo, aún no se ha esclarecido cómo operan estos líderes al interior de las colectividades de excombatientes ni por qué su presencia o ausencia produce resultados tan dispares en la construcción de paz. El argumento se sustenta en evidencia original, cualitativa y cuantitativa, del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Palabras clave: mandos medios; comandantes de campo; reincorporación; construcción de paz; DDR; FARC

*Este artículo ha sido publicado en inglés. Para citarlo: Sally Sharif. 2022. "Can the Rebel Body Function without its Visible Heads? The Role of Mid-Level Commanders in Peacebuilding." *International Peacekeeping* 29(5): 709-740. <https://doi.org/10.1080/13533312.2022.2128337>.

[†]University of British Columbia, Vancouver, Canada, sally.sharif@ubc.ca. La autora agradece a Raúl Rosende, Dayron Yegrail, Carlo Nasi, Laura Wills Otero, Thomas Weiss, Mark Ungar, los miembros del Congreso de las FARC, la Misión Política de la ONU en Colombia y la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). Más que a nadie, la autora está profundamente agradecida con los excombatientes de las FARC por recibirla en los ETCR y compartir sus historias con ella.

1. Introducción

En las fértiles tierras entre los Andes y la Amazonía, en el departamento del Caquetá, cerca de 200 excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) levantaron una aldea autónoma: el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Agua Bonita. Creado como parte del programa de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) tras el acuerdo de paz de 2016, Agua Bonita representa un caso exitoso de reincorporación colectiva. Los excombatientes del Bloque Oriental no se reinsertaron en comunidades civiles; construyeron, en cambio, una comunidad propia con una economía colectiva sostenible.¹ Cultivaron piña, yuca, plátano y banano; criaron peces para consumo y para la venta. Las actividades sociales y económicas de los excombatientes eran supervisadas por mandos medios de las FARC,² quienes durante más de cinco décadas de conflicto armado habían liderado los frentes de guerra del Bloque Oriental.

La experiencia del ETCR de La Elvira, en el departamento del Cauca, fue distinta. A doscientos kilómetros al oeste de Agua Bonita, este ETCR reunió a aproximadamente 250 excombatientes de los Bloques Sur y Occidental al inicio del programa DDR en enero de 2017. Para mediados de 2019 quedaban aproximadamente 100. No había mandos medios presentes en el ETCR para supervisar la dejación de armas y la reincorporación. Debido a problemas de acción colectiva y de seguridad, los excombatientes no lograron sostener los proyectos económicos colectivos y abandonaron el programa de reincorporación.

Agua Bonita y La Elvira son dos de los veinticuatro ETCR construidos dentro del proceso de paz con las FARC. Algunos iniciaron la dejación de armas con sus comandantes de

¹El grupo rebelde FARC – Ejército del Pueblo (FARC-EP) constituía siete principales regiones de operación o “bloques”: Caribe, Magdalena Medio, Occidental, Oriental, Central, Sur y Noroccidental. Un bloque estaba compuesto por entre 500 y 5.000 combatientes y correspondía aproximadamente a un batallón o brigada en los ejércitos estatales convencionales.

²A lo largo de este artículo, por simplicidad, se utiliza el término “mando medio” en lugar de “antiguo mando medio”. Este último es el término apropiado, dado que los frentes de las FARC dejaron de existir con el desarme del grupo tras el acuerdo de paz de 2016. Se busca explicar el proceso mediante el cual la lógica y la estructura militar rebelde informaron el proceso de desmovilización y reincorporación posconflicto de sus combatientes.

guerra; otros debieron gestionar la vida posconflicto sin ese liderazgo.³ La variación entre estas iniciativas de reincorporación colectiva ha sido notable: mientras algunos ETCR se consolidaron como aldeas económicamente sostenibles, otros fueron abandonados por sus pobladores. ¿Qué papel cumplen los mandos medios en esa divergencia? El artículo aborda esta pregunta mediante un análisis subnacional del programa DDR con las FARC, comparando ETCR con y sin mandos medios.

El argumento central del artículo es el siguiente. La transición desde el conflicto erosiona los lazos de guerra y las estructuras de mando y control guerrillero —un proceso que resulta contraproducente cuando la desmovilización es colectiva. Sin un referente de mando, las colectividades de excombatientes, forjadas bajo lógicas militares, no logran redefinir los roles de cada uno de sus miembros. Los mandos medios, que durante el conflicto fortalecieron los vínculos entre combatientes y líderes, resultan indispensables en tiempos de paz tanto para reasignar funciones como para articular una visión compartida de convivencia pacífica. Son, además, los actores llamados a reconstruir las relaciones entre excombatientes y comunidades civiles una vez concluido formalmente el conflicto. Contra la práctica convencional de desmantelar las estructuras de mando para propiciar la paz, en el presente trabajo se sostiene que la reincorporación colectiva exige preservar la cohesión de guerra. Bajo condiciones similares de apoyo nacional e internacional, los ETCR liderados por comandantes de guerra retienen a más excombatientes y logran proyectos económicos más viables. Para respaldar este argumento, se aporta evidencia original, cualitativa y cuantitativa, del proceso de paz con las FARC, las colectividades conducidas por sus mandos medios lograron mantener la cohesión y construir medios de vida colectivos sostenibles en el posconflicto.

Cabezas visibles del cuerpo guerrillero, los mandos medios han sido históricamente blanco

³Los campamentos de desmovilización y reincorporación también se denominan cantones en la literatura sobre DDR. En Colombia se denominan Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Las FARC emplean el término “reincorporación” para sus excombatientes, dado que el acuerdo de paz no preveía la “reintegración” de sus combatientes dentro de comunidades civiles, al menos en los primeros treinta meses de acantonamiento. En este artículo se utiliza el término “desmovilización y reincorporación”, que es el más común en la literatura sobre DDR y se emplea tanto para programas individuales como colectivos. Se mantiene la sigla DDR por su reconocimiento internacional, pese a que el programa colombiano emplea el término “reincorporación” en lugar de “reintegración”.

de operaciones de contraterrorismo y contrainsurgencia. La literatura los ha denominado también cuadros medios, (Daly 2014) comandantes de campo (Martin 2021) o comandantes locales (Eccarius-Kelly 2012) estos ejercen control sobre tropas, territorios y poblaciones civiles, conocen a fondo las regiones donde operan, supervisan la inteligencia y planifican las operaciones de sus unidades (Fundación Ideas para la Paz (FIP) 2010). Su capital social se considera crucial para mantener una estructura de mando y control estable durante la guerra, al conectar a los líderes principales con los combatientes rasos. Su rol en el conflicto ha sido ampliamente teorizado, (Weinstein 2006; Rosenau et al. 2014; Staniland 2014) pero solo en años recientes ha comenzado a estudiarse su incidencia en las transiciones posconflicto (Daly 2014; Barter 2015; Themnér 2019; Gutiérrez D. 2020; Martin 2021). Persiste, sin embargo, un vacío: no se ha examinado con suficiente detalle cómo operan los mandos medios dentro de una colectividad de excombatientes ni por qué su presencia genera resultados tan dispares en la construcción de paz a nivel subnacional. Este artículo busca llenar ese vacío.

El rastreo de procesos intra-caso en seis ETCR revela que los mandos medios inciden en la reincorporación a través de cuatro vías: (1) mantienen la cohesión grupal al fungir como intermediarios entre los exlíderes guerrilleros y los excombatientes; (2) reducen el dilema de seguridad posconflicto y, con ello, fortalecen la confianza en el programa DDR; (3) planifican y gestionan proyectos económicos colectivos, facilitando la reincorporación económica; y (4) tejen relaciones con las comunidades civiles del entorno. El análisis cuantitativo confirma, además, que en el universo de ETCR los liderados por un mando medio obtuvieron mejores indicadores sociales y económicos. Estos hallazgos se derivan de una investigación de campo discontinua en Colombia a lo largo de cinco años del programa DDR (enero de 2017 – enero de 2022), con entrevistas a 125 excombatientes y antiguos comandantes de las FARC.

El artículo procede de la siguiente manera. Primero examina el papel de los mandos medios como saboteadores o facilitadores de la paz y su posición dentro de la estructura descentralizada de las FARC. Luego detalla la metodología y la recolección de datos. La tercera sección analiza la incidencia del liderazgo de los comandantes en las tasas de retención de los

ETCR e identifica, mediante rastreo de procesos, dos mecanismos por los cuales los mandos medios fueron determinantes en la reincorporación política y social de los excombatientes. La cuarta sección se ocupa de la viabilidad económica de los ETCR e identifica otros dos mecanismos de incidencia en la reincorporación económica. Antes de concluir, se examinan explicaciones alternativas para la variación observada entre los ETCR.

2. Mandos Medios: Estatus, Función y Propósito

La literatura sobre construcción de paz ha abordado el papel de los comandantes de guerra desde dos ópticas contrapuestas. Por un lado, se les ha señalado como potenciales saboteadores de la paz; (Zyck 2009; Daly 2014) por otro, diversos análisis evidencian su contribución efectiva al posconflicto (Ouass y Rowayheb 2017; Sharif 2023). Resulta crucial reconocer que los comandantes sostienen los lazos de guerra entre excombatientes y los canalizan una vez finalizado formalmente el conflicto. Cuando los antiguos mandos medios pierden su posición privilegiada como intermediarios de recursos e información, las redes de excombatientes tienden a removilizarse (Themnér 2015). Ahora bien, esos mismos lazos pueden favorecer el DDR al generar empleo o bienes sociales —amistad, sentido de pertenencia— y se ha documentado que la desvinculación de las facciones armadas se correlaciona negativamente con el empleo y la confianza de los excombatientes en la democracia (Humphreys y Weinstein 2007). En el caso colombiano más reciente, los excombatientes de las FARC que contaban con su comandante de guerra mostraban actitudes más favorables hacia el DDR y reportaban menos incentivos para rearmarse (Sharif 2023). De manera análoga, la asistencia individualizada del DDR a excombatientes de los muyahidines afganos —diseñada para romper los lazos entre combatientes y comandantes— produjo descontento y fragmentación tanto social como económica (Zyck 2009). En otros múltiples programas, la provisión de pagos en efectivo o asistencia económica individual ha resultado ineficaz para el desarrollo, el empleo o la reintegración de los excombatientes (Berdal 1996; Bertrand y Pauwels 2000; Knight y Özerdem

2004).

Cabe señalar que los lazos forjados en el conflicto entre combatientes de grupos organizacionalmente cohesivos suelen sobrevivir a la guerra (Themnér 2019). El 64 % de los excombatientes de las FARC y el 71 % de los exparamilitares mantenían contacto con compañeros de sus respectivos grupos tras la desmovilización (Nussio y Oppenheim 2014). Se trata de vínculos a veces tan profundos que los combatientes llegan a sacrificar sus vidas unos por otros en nombre de la hermandad (Whitehouse et al. 2014). El énfasis en los lazos de guerra se justifica: los grupos rebeldes destinan la mayor parte de su tiempo y recursos a consolidar su estructura organizacional (Bakker et al. 2012; Parkinson 2013; Staniland 2014; Sharif 2021b), y construyen tanto cohesión de grupo primaria como secundaria (Henderson 1985). En ambos tipos de cohesión los mandos medios desempeñan un papel central. El entrenamiento y la socialización en el grupo pequeño —cohesión primaria— tienen lugar en unidades menores (células, pelotones, secciones) bajo la dirección de mandos medios (Kenny 2010), quienes a su vez sostienen la cohesión secundaria al vincular ideológicamente a los combatientes con los líderes rebeldes (Sharif 2023).

La literatura también ha identificado a los mandos medios como líderes sociales de las comunidades de excombatientes, con un papel determinante en la construcción de paz (Themnér 2015; Sharif 2023). Asimismo, cumplen una función clave en la redefinición de las relaciones entre civiles y combatientes tras el conflicto. Diversas investigaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, han documentado la complejidad de dichas relaciones (Borzello 2009; Corbin 2008; Mergelsberg 2012; Kaplan y Nussio 2018; Martin 2021). Los vínculos económicos, por ejemplo, requieren ser reconfigurados: los grupos rebeldes desmovilizados no pueden prolongar la relación que mantenían con las comunidades civiles durante la guerra —caracterizada por la tributación, el control, la extracción o la gobernanza (Mampilly 2011). En ciertos contextos, la permanencia colectiva facilita a los excombatientes el acercamiento y la construcción de relaciones con las comunidades vecinas (Janzen 2014). Para el establecimiento de nuevas relaciones legales con los civiles en el posconflicto, el papel de los comandantes

resulta decisivo: los vínculos entre comandantes y comunidades condicionan la capacidad de aquellos para sostener la paz o retornar a la violencia (Martin 2021). Dado que las comunidades civiles interactúan con los comandantes rebeldes durante la guerra, tienden a aceptarlos como representantes legítimos de los excombatientes. Así lo ilustra el proceso de paz colombiano iniciado en 2016, donde las comunidades indígenas solo se comunicaban con los comandantes de las FARC y rechazaban el diálogo con excombatientes individuales en los campamentos de desmovilización (Santamaría y Hernández 2020).

El presente trabajo aporta a la literatura sobre cohesión rebelde posconflicto mediante el análisis del impacto que ejercieron los mandos medios en el programa de desmovilización y reincorporación colectiva de las FARC en Colombia. Durante las negociaciones de paz, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)⁴ condicionaron su participación a una desmovilización y reincorporación “colectiva” que impidiera la fragmentación de su organización tras el desarme.⁵ El Secretariado —autoridad central de las FARC-EP— negoció con el gobierno un acuerdo que contemplaba la concentración de combatientes en campamentos para un programa de reincorporación a largo plazo (inicialmente treinta meses). Con el propósito de preservar la estructura de mando y control, delegó a numerosos mandos medios como líderes del proceso en los campamentos (Nussio y Quishpe 2019). Esta decisión obedeció, por una parte, a la comprensión que tenían las FARC del papel de los mandos medios en el mantenimiento de la cohesión grupal y, por otra, a la necesidad de los comandantes de conservar su estatus en la transición al posconflicto.⁶

⁴Las FARC cambiaron su nombre a Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) tras la Séptima Conferencia Guerrillera de 1982. De aquí en adelante, en este artículo se utiliza FARC-EP para referirse al grupo rebelde y FARC para referirse al grupo y sus excombatientes tras el acuerdo de paz de 2016 con el gobierno de Colombia.

⁵Las FARC-EP habían materializado una estructura organizacional guerrillera clásica, inspirada en el enfoque marxista-leninista de la guerra. A lo largo de cinco décadas de conflicto, lograron mantener su estructura de mando y control cohesiva, a pesar de participar en actividades criminales como el narcotráfico, el secuestro y la extorsión. Véase Leech (2011); Arango (2016); Herrera (2017).

⁶Durante el conflicto, los mandos medios mantenían posiciones privilegiadas dentro de la estructura organizacional del grupo rebelde. Un comandante lideraba un frente (*frente*), compuesto por 30 a 1.000 combatientes. La naturaleza descentralizada de las FARC permitía a los mandos medios autonomía en el reclutamiento, la obtención de financiamiento y la asignación de roles en los batallones. Durante el conflicto, los comandantes eran responsables no solo de liderar a los combatientes en batalla, sino de comunicarse con el Secretariado y gestionar financieramente los frentes. La acumulación de fondos para gestionar cada frente

Tras cinco décadas de confrontación, en 2016 las FARC-EP iniciaron su participación en el programa DDR y trasladaron sus 66 frentes a campamentos de desarme, desmovilización y reincorporación.⁷ No obstante, no todos los campamentos contaron con la presencia de un comandante. Muchos frentes habían perdido a sus mandos medios en operaciones militares, particularmente durante el Plan Colombia (2000–2015).⁸ Comandantes de otros frentes se negaron a sumarse al proceso de paz o desertaron posteriormente hacia los grupos disidentes (Gutiérrez D. 2020). La desigual presencia de mandos medios en los ETCR respondió también a las dificultades de las FARC para consolidar su presencia nacional como partido político y sostener la resistencia en el campo. Al desarme siguió una escasez de comandantes militares capaces de asumir cargos directivos en el partido: muchos se trasladaron a Bogotá para ocupar las diez curules asignadas a las FARC en el Congreso o para trabajar en la sede partidaria.⁹ Así, varios campamentos iniciaron la desmovilización y reincorporación sin un mando medio al frente. La Figura 1 ilustra la distribución de los siete bloques de las FARC en los campamentos (ETCR) destinados a este proceso.¹⁰

Como se señaló en la Introducción, transcurridos treinta meses de DDR (enero de 2017 – agosto de 2019), el panorama era heterogéneo: algunos campamentos registraban altas tasas de retención y proyectos económicos viables, mientras que otros habían perdido paulatinamente su población de excombatientes.¹¹ Como se verá en las secciones siguientes, el liderazgo de

era responsabilidad de los comandantes, convirtiéndolos en los responsables principales de comunicarse con las poblaciones civiles y ejercer control sobre ellas.

⁷Las FARC prefieren utilizar “dejación de armas” en lugar de “desarme”, implicando que el grupo no se ha “desarmado” política y socialmente; solo ha dejado sus armas para continuar la lucha sociopolítica sin armas. Algunos frentes de las FARC formaron un grupo disidente y se negaron a desarmarse.

⁸Con la asistencia militar de Estados Unidos durante el Plan Colombia, el ejército colombiano recibió entrenamiento especializado y equipamiento para atacar a los líderes principales y comandantes de las FARC-EP.

⁹Entrevista con el congresista de las FARC Carlos Antonio Lozada (agosto de 2019).

¹⁰Varios ETCR incluyeron excombatientes individuales de frentes distintos a los mostrados en la Figura 1. La figura también excluye las columnas móviles de las FARC-EP.

¹¹El gobierno colombiano, por recomendaciones de la Misión de la ONU y otras agencias involucradas en el proceso de reincorporación, extendió el período inicial de treinta meses para la desmovilización y reincorporación. Sin embargo, este artículo solo toma en cuenta los primeros treinta meses, ya que el análisis no se ve afectado por factores externos al DDR, como la pandemia de Covid-19. Se investiga la propensión de los excombatientes a permanecer dentro del programa DDR durante el período oficialmente asignado a la desmovilización y reincorporación — treinta meses.

los mandos medios incidió de manera significativa tanto en la retención como en la viabilidad económica de los campamentos. Los excombatientes entrevistados subrayaron reiteradamente el papel esencial de su comandante para mantener la cohesión del grupo y generar medios de vida. Un ejemplo representativo es el del fundador y comandante del Frente 19 de las FARC-EP negoció, en representación de los excombatientes, la compra del terreno sobre el cual se levantó el campamento, con el fin de asegurarles un futuro estable.¹² El comandante explicó:

*Estamos comprando colectivamente las 20 hectáreas de tierra sobre las que está construido el ETCR por 150 millones de pesos (USD 45.731). Ningún excombatiente solo puede costear esto. Cada excombatiente va a contribuir 1 millón de pesos (USD 304) para el terreno colectivo que va a ser su futuro hogar estable. La iniciativa de todos nuestros emprendimientos económicos surgió de nosotros mismos dentro del ETCR.*¹³

Las secciones siguientes identifican los mecanismos mediante los cuales los mandos medios condujeron los campamentos y explica por qué su liderazgo produjo diferencias significativas en las tasas de retención y la viabilidad económica. La sección siguiente detalla la metodología y el proceso de recolección de datos.

3. Diseño de Investigación

Dos preguntas guían la investigación: ¿qué papel cumplen los mandos medios en la desmovilización y reincorporación colectiva?, y ¿se desmovilizan de manera distinta los excombatientes según cuenten o no con su comandante de guerra? Para responderlas se adopta un enfoque mixto que combina un análisis comparativo del conjunto de campamentos con un rastreo de procesos intra-caso —también denominado observación de procesos causales—

¹²A los excombatientes se les asignaron treinta meses en los campamentos para trabajar en terrenos arrendados por el gobierno a diversos propietarios. Los excombatientes en ETCR sin comandante reportaron preocupación por su futuro una vez que terminara el arrendamiento del ETCR y el gobierno dejara de pagar sus asignaciones mensuales. En ausencia de garantías para el futuro, la inseguridad financiera se tradujo en desilusión con el DDR y el proceso de paz.

¹³Entrevista con el comandante del Frente 19 de las FARC-EP en el ETCR Tierra Grata (agosto de 2019).

Allocation of FARC Fronts to Demobilization and Reintegration Camps

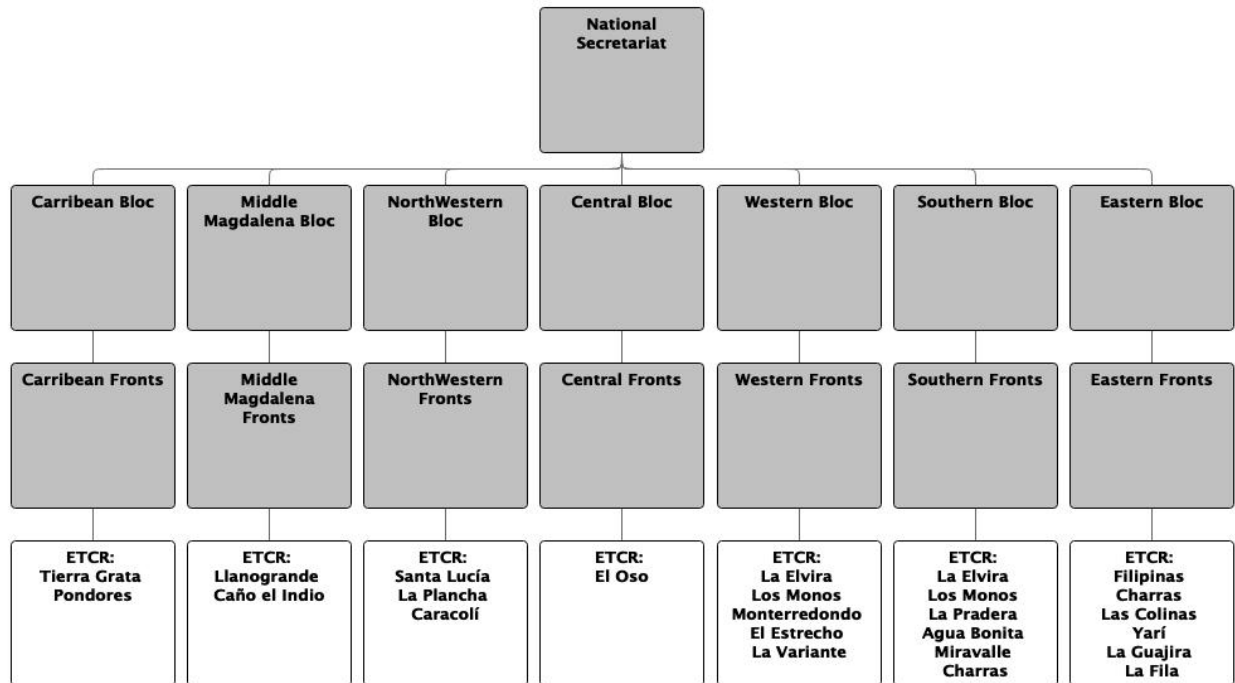


Figura 1: Asignación de frentes de las FARC a los campamentos de desmovilización y reincorporación (ETCR).

orientado a identificar los mecanismos que explican la variación observada (Bennett 2008). El componente cuantitativo busca elucidar las tendencias generales del DDR colectivo; el rastreo de procesos, por su parte, revela las vías concretas a través de las cuales los mandos medios influyeron en la reincorporación.

Las dos secciones empíricas que siguen abordan, respectivamente, la incidencia de los mandos medios en: (1) la reincorporación social y política colectiva, y (2) la reincorporación económica colectiva. En ambas se presenta primero un análisis cuantitativo del universo de campamentos —sus dinámicas sociales y económicas— y luego se identifican los mecanismos causales.¹⁴

¹⁴Dado el bajo número de observaciones a nivel de campamento ($N = 24$), los argumentos del presente trabajo no descansan en el análisis cuantitativo. Si bien los veinticuatro ETCR representan la totalidad de la

Para la comparación entre campamentos se recopilieron cuatro tipos de datos: (1) tasas de retención, (2) viabilidad económica, (3) financiamiento gubernamental y (4) asistencia internacional. Los datos de retención provienen de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), agencia nacional creada por la Presidencia en 2017 para gestionar el DDR con las FARC. Los datos de viabilidad económica, financiamiento gubernamental y asistencia internacional para las cooperativas fueron proporcionados por la Misión Política de la ONU en Colombia. Los veinticuatro campamentos se dividieron en dos subconjuntos: 14 liderados por un mando medio y 10 sin ese liderazgo.

El componente cualitativo se nutrió de investigación de campo discontinua a lo largo del proceso de paz (enero de 2017 – enero de 2022), que incluyó entrevistas con 125 excombatientes y mandos medios en seis campamentos, así como con antiguos miembros del Secretariado, congresistas de las FARC, funcionarios del partido y personal de la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia. La muestra abarcó seis ETCR distribuidos en distintas regiones geográficas (Figura 2): uno por cada una de las regiones norte, sur, oriente y occidente, y dos de la región central, correspondientes a los Bloques Caribe, Sur, Oriental, Occidental y Central de las FARC. En concreto, las entrevistas se realizaron en los departamentos de Caquetá (ETCR Agua Bonita), Cauca (ETCR La Elvira), Tolima (ETCR La Fila y El Oso), Cesar (ETCR Tierra Grata) y Meta (ETCR Yarí). La autora acompañó la observación del programa DDR desde la conformación de los ETCR en enero de 2017; las entrevistas en cinco de ellos tuvieron lugar entre mayo y agosto de 2019, y las del ETCR Yarí en enero de 2022.¹⁵

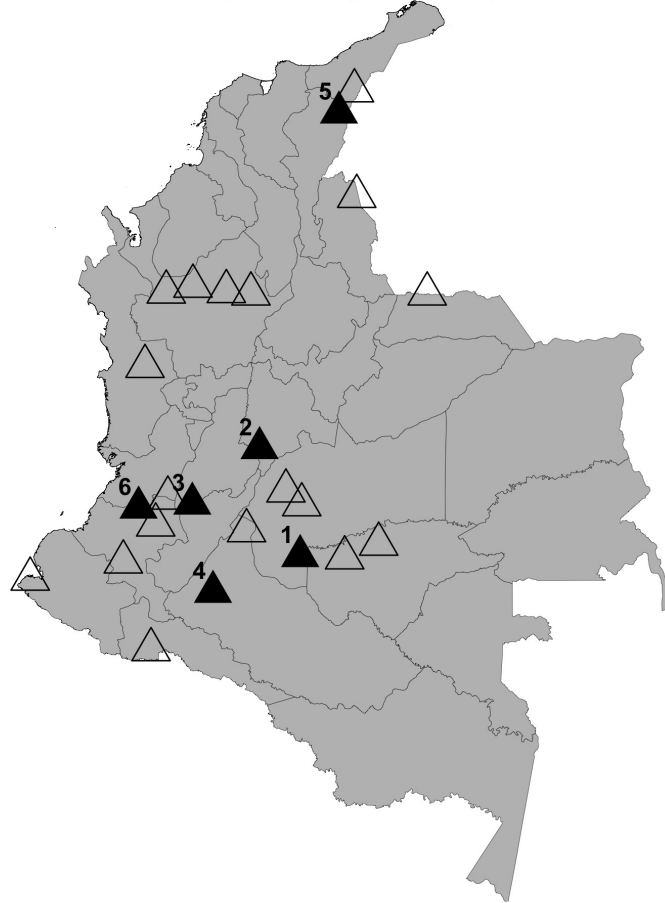
Para esa fecha, el ETCR Yarí ya había sido reubicado del Meta al Caquetá por razones que se

población, el reducido número de casos impide realizar regresiones multivariadas. El análisis cuantitativo, aunque robusto, cumple una función de respaldo frente a los argumentos desarrollados mediante investigación cualitativa con excombatientes, antiguos mandos medios y líderes del partido FARC.

¹⁵El Comité de Ética en Investigación (*Institutional Review Board*) aprobó el diseño, los procedimientos y las medidas de investigación antes de las entrevistas. La autora se posicionó como investigadora externa, afiliada únicamente a una institución académica e investigando la variación entre los ETCR. Cuando el campamento contaba con un mando medio, este era entrevistado primero en lugares discretos. Posteriormente se empleó un muestreo por bola de nieve para entrevistar individualmente a excombatientes hombres y mujeres. Las entrevistas cara a cara duraron entre 45 y 60 minutos, se condujeron en español dentro de las viviendas de los participantes o en sitios neutrales del ETCR. Todos los participantes proporcionaron consentimiento informado y no recibieron compensación.

discuten más adelante. La Tabla 1 sintetiza las características de los campamentos visitados: número de excombatientes al inicio del proceso de paz (2017) y tras treinta meses de DDR (2019), junto con el tamaño de la muestra de entrevistados.

FARC demobilization and reintegration camps in the sample



1: ETCR Yarí 2: ETCR La Fila 3: ETCR El Oso
4: ETCR Agua Bonita 5: ETCR Tierra Grata 6: ETCR La Elvira

Figura 2: Ubicación de los seis campamentos de desmovilización y reincorporación (ETCR) de la muestra.

Cuadro 1: Panorama general de los ETCR de la muestra.

ETCR	Ubicación	Excomb. (ene. 2017)	Excomb. (jun. 2019)	Excomb. (muestra)	Comandantes
Yarí	La Macarena, Meta	237	43	4	0
La Fila	Icononzo, Tolima	304	294	24	2
El Oso	Planadas, Tolima	136	80	30	0
Agua Bonita	La Montañita, Caquetá	269	178	23	3
Tierra Grata	La Paz, Cesar	159	162	20	1
La Elvira	Buenos Aires, Cauca	256	40	24	0

4. El Impacto de los Mandos Medios en la Reincorporación Social y Política Colectiva

Como en toda colectividad humana, el liderazgo fue determinante para que la comunidad de excombatientes funcionara en la inmediata posguerra. Las FARC no aspiraban a que sus combatientes se dispersaran entre la población civil, sino a construir “ciudadelas de paz” en el campo (Segura y Stein 2019; Carranza-Franco 2019). Aunque no se preveía que los comandantes militares las dirigieran de manera indefinida, los líderes del grupo asignaron mandos medios a los campamentos con un objetivo concreto: evitar que los excombatientes abandonaran el plan de reincorporación colectiva durante los treinta meses de acantonamiento estipulados por el Acuerdo de Paz de 2016 (enero de 2017 – agosto de 2019). Retener a los excombatientes dentro de los ETCR constituía el primer paso hacia su reincorporación social en una comunidad pacífica de pares. Como lo demuestra la Figura 3, los ETCR liderados por mandos medios tuvieron una tasa de retención de 0,6,¹⁶ mientras que aquellos sin comandante tuvieron una tasa de retención de 0,46, lo cual constituye una diferencia estadísticamente significativa al nivel de significancia de 0,05.¹⁷ Así, en treinta meses de DDR, los ETCR liderados por un mando medio lograron mantener el 60 por ciento de su población

¹⁶La tasa de retención captura la proporción de excombatientes que permanecieron en el ETCR después de treinta meses de DDR (media = 0,52; mín. = 0,24; máx. = 0,88).

¹⁷El valor p de la prueba T que compara la tasa de retención promedio de los dos conjuntos fue de 0,03, rechazando la hipótesis alternativa de que la verdadera diferencia de medias es igual a 0.

de excombatientes, mientras que aquellos sin comandante vieron partir al 54 por ciento de su población.¹⁸

¿Cómo lograron los mandos medios que los excombatientes permanecieran en el programa colectivo de DDR y se integraran a las nacientes comunidades de las FARC? El rastreo de procesos en los campamentos revela dos mecanismos decisivos: (a) el sostenimiento de la cohesión de grupo secundaria, y (b) la reducción de los dilemas de seguridad asociados al desarme.

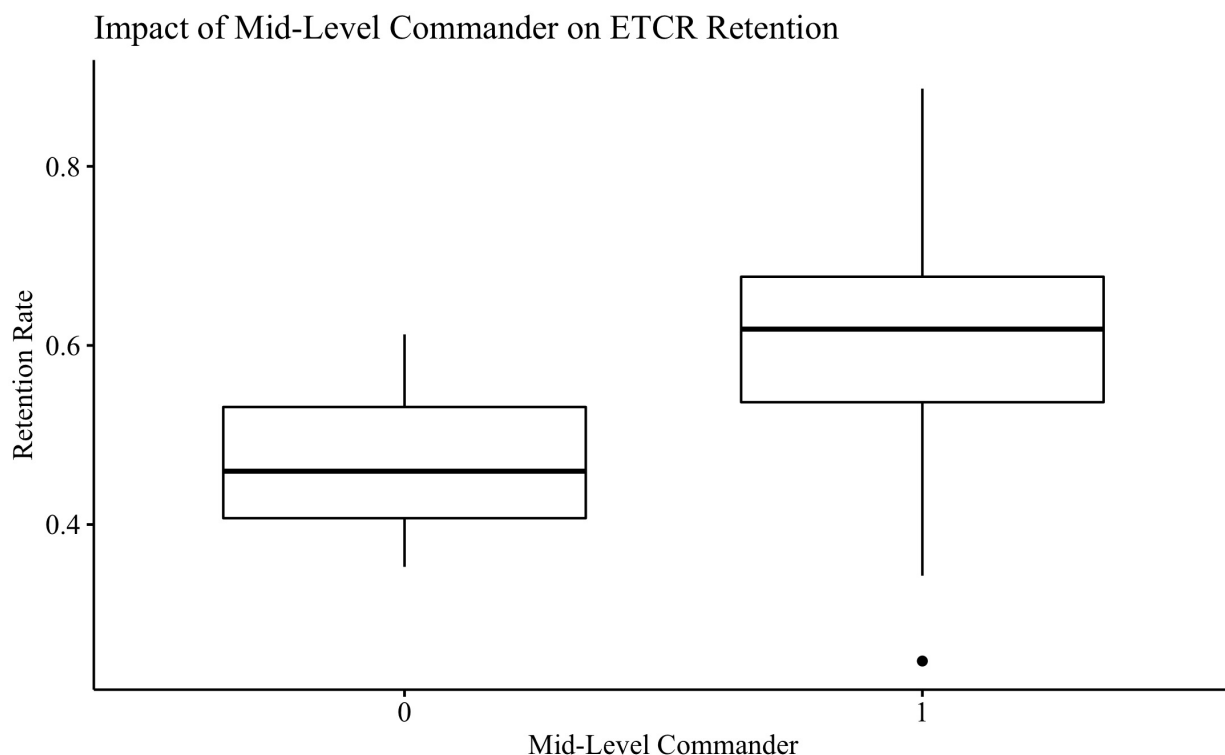


Figura 3: Tasas de retención en los campamentos de desmovilización y reincorporación (ETCR).

¹⁸Los excombatientes que abandonaron los ETCR no necesariamente se rearmaron o se unieron a facciones disidentes de las FARC-EP. Tras el desarme, los excombatientes eran libres de abandonar los ETCR. Los incentivos para partir incluían reunirse con la familia, buscar empleo fuera del ETCR, unirse a los disidentes de las FARC o unirse a grupos criminales. Los campamentos que crearon una comunidad en buen funcionamiento no solo incentivaron a los excombatientes a permanecer dentro del campamento, sino que los motivaron a traer a familiares civiles para vivir con ellos. No existen informes confiables sobre el número de excombatientes que se unieron a los disidentes de las FARC, reincidentes de las FARC o bandas criminales tras abandonar los ETCR. Sin embargo, es seguro que los excombatientes que permanecieron en los ETCR siguieron la ruta legal del DDR delineada por el acuerdo de paz. Entrevista con Carlos Antonio Lozada, congresista de las FARC y líder del partido político FARC (Bogotá, agosto de 2019).

4.1. Mecanismo 1. Mantenimiento de la Cohesión de Grupo Secundaria: Los Mandos Medios Actuaron como Canales de Comunicación entre los Antiguos Líderes Rebeldes y los Excombatientes

La transformación de las FARC en partido político abrió un vacío de liderazgo que fracturó la relación entre los antiguos dirigentes rebeldes y los excombatientes rasos en los campamentos. Esa erosión de los lazos de guerra elevó el riesgo de reincidencia, sobre todo allí donde las economías ilícitas y la inseguridad ofrecían incentivos para retomar las armas. El Acuerdo de Paz de 2016 con las FARC había obligado a los mandos medios a “contribuir activamente, de manera integral, a garantizar el éxito del proceso de reincorporación de las FARC-EP a la vida civil”, explicando el Acuerdo a los combatientes del grupo y resolviendo los conflictos surgidos en el proceso de paz (National Legislative Bodies/National Authorities, Colombia 2016). El llamado a la acción del Acuerdo refleja la estructura de mando y control de las FARC-EP durante la guerra: el grupo mantenía su estructura organizacional a través de los mandos medios y su conexión con el Secretariado de las FARC (Arias et al. 2010).

Durante la transición, los antiguos comandantes operaron como puentes entre los excombatientes en el campo y los exdirigentes rebeldes asentados en Bogotá. Transmitían periódicamente la agenda del partido, dotaban a los excombatientes de un horizonte político y los persuadían de que seguían siendo parte de un proyecto mayor. El rastreo del DDR en los campamentos confirma que esta función era indispensable para sostener la cohesión de grupo secundaria: cuando faltaba el comandante, los excombatientes no disponían de canales para conectarse con la dirigencia en Bogotá y se sentían abandonados. La cohesión guerrillera siempre había dependido de los vínculos de mando y control; una vez en el posconflicto, los excombatientes carecían de otros modos de comunicación con quienes ahora eran líderes de un partido político. Fueron los mandos medios quienes, mediante el contacto directo, preservaron esa cohesión tras la transformación de guerrilla a partido.

El antiguo comandante que lideraba el ETCR Tierra Grata comunicaba regularmente a los excombatientes las estrategias electorales nacionales de las FARC y otras decisiones políticas importantes, así como la dirección general que tomaba el partido FARC.¹⁹ En respuesta a qué expectativas tenía de los líderes de las FARC, una excombatiente en el ETCR Tierra Grata dijo que estaba al tanto de los planes políticos del partido y confiaba en los líderes nacionales: “Los líderes de las FARC simplemente deben hacer lo que tienen que hacer; ellos saben lo que tienen que hacer. Deben hacer lo que nos enseñaron durante la guerra. Son nuestra única esperanza”.²⁰ La mayoría de los excombatientes en el ETCR Tierra Grata dijeron que tenían esperanzas sobre el futuro del partido FARC. “Queremos que el partido reconcilie a las FARC con el resto del país, tal como nosotros nos hemos reconciliado con las comunidades a nuestro alrededor”, dijo otro excombatiente en el ETCR Tierra Grata.²¹

Al sostener la cohesión secundaria entre los excombatientes y la antigua dirigencia rebelde, los mandos medios les devolvieron un sentido de propósito político: verse como parte de un proyecto cuyos objetivos seguían siendo defendidos por los representantes del partido en la capital.

Por el contrario, los excombatientes en el ETCR El Oso, en el departamento del Tolima, reportaron haber perdido su capacidad de acción política en el proceso de desmovilización. Para agosto de 2019, el ETCR El Oso albergaba a 80 excombatientes de los 156 originales al inicio del programa DDR (180 según algunas fuentes). Muchos excombatientes reportaron que otros habían desertado hacia los disidentes de las FARC-EP por la falta de oportunidades en el ETCR. Jorge Enrique Corredor, alias Wilson Saavedra, era el mando medio responsable del ETCR. Abandonó el ETCR en los primeros meses del DDR y fue posteriormente asesinado por miembros de un grupo armado. En ausencia de un vínculo con el partido, los excombatientes se sentían excluidos y en su mayoría expresaban agravios hacia los líderes nacionales. Uno de los excombatientes se quejó: “Los líderes de las FARC no nos ayudaron económicamente ni

¹⁹Entrevista con un mando medio de las FARC en el ETCR Tierra Grata (mayo de 2019).

²⁰Entrevista con una excombatiente en el ETCR Tierra Grata (mayo de 2019).

²¹Entrevista con un excombatiente en el ETCR Tierra Grata (mayo de 2019).

nos visitaron. No tienen nada que ver con el ETCR. Están haciendo su propio trabajo”.²² Sin un comandante que comunicara la agenda nacional de las FARC a los excombatientes, estos se sentían marginados y resentidos hacia los líderes del partido FARC.

En la misma línea, el ETCR Yarí en el departamento del Meta perdió a su mando medio, Olivio Iván Merchán, alias Loco Iván, cuando este se unió a los disidentes de las FARC en julio de 2018. El mando medio desapareció después de una reunión con el partido FARC en Bogotá. Antes de abandonar el ETCR, mantenía comunicación constante con los líderes del partido FARC. Un excombatiente en el ETCR Yarí explicó: “Él viajaba frecuentemente a Bogotá para negociar con los senadores, pero en uno de esos viajes se fue y no regresó”.²³ Debido a amenazas de actores armados no estatales y una alta tasa de desertión, el ETCR Yarí cayó en deterioro. En diciembre de 2021, los cuarenta y tres excombatientes restantes fueron trasladados a un nuevo ETCR en el departamento del Caquetá. La autora visitó el nuevo ETCR Yarí en enero de 2022, después de que hubiera sido trasladado desde su ubicación anterior en el Meta. Los excombatientes estaban comenzando a reconstruir su sustento en el nuevo espacio y reportaron sentirse alejados de los líderes del partido FARC. Un excombatiente reportó: “Sentimos que nos dejaron solos. La comunicación es muy intermitente. Ellos [los líderes del partido FARC] antes contribuían mucho a este proceso”.²⁴ Una vez que el mando medio partió, los excombatientes en Yarí no solo perdieron su conexión con los líderes del grupo, sino que también perdieron la confianza en los líderes como representantes de los excombatientes.

A diferencia de lo anterior, el ETCR La Fila en el departamento del Tolima albergaba a 320 excombatientes y era un ejemplo paradigmático de reincorporación económica, política y social. El comandante del Frente 27 estaba presente en el ETCR al inicio del DDR, junto con tres líderes político-militares de frente que coordinaban todas las actividades del ETCR. Después de treinta meses de acantonamiento, el ETCR había permanecido como una comunidad

²²Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

²³Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR Yarí (enero de 2022).

²⁴Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR Yarí (enero de 2022).

cohesiva de excombatientes. Un excombatiente en el ETCR La Fila explicó la razón de su comunidad posconflicto cohesiva: “Las FARC siempre fueron organizadas; ahora también lo son”.²⁵ Los mandos medios en el ETCR reportaron estar en contacto con los líderes nacionales de las FARC y celebrar reuniones semanales para comunicar las decisiones del partido a los excombatientes. Si no fueran parte de una causa mayor, los excombatientes se percibirían a sí mismos como individuos sin un propósito político: “No estamos desmovilizados; estaríamos acabados si nos desmovilizamos. Nuestra lucha continúa políticamente”.²⁶ El sentido de propósito también determinó la decisión de rearmarse. La mayoría de los excombatientes dijeron que solo se rearmarían bajo condiciones de extrema inseguridad para defenderse o si la dirigencia de las FARC les pidiera volver al conflicto armado. “El rearme tendría que ser declarado por la dirigencia política y militar de las FARC, lo cual no se contempla ahora”, explicó un excombatiente en La Fila cuando se le preguntó bajo qué condiciones consideraría rearmarse.²⁷

4.2. Mecanismo 2. Aumento de la Confianza en el DDR: Los Mandos Medios Redujeron el Dilema de Seguridad de los Excombatientes

Las semanas y meses que siguieron al desarme estuvieron marcados por una profunda incertidumbre. En los campamentos, los mandos medios cumplieron una función estabilizadora: definieron la relación entre excombatientes desarmados y fuerzas militares y policiales armadas, reduciendo así las asimetrías de información. Al preservar intacta la estructura organizacional del grupo, dejaron abierta la posibilidad de un rearme colectivo, lo cual, paradójicamente, desincentivó la reincidencia individual. Los excombatientes, conscientes del conocimiento que sus comandantes tenían del terreno y de las amenazas, les delegaron las decisiones de seguridad y encontraron en ello razones para permanecer en el programa. Los mandos medios

²⁵Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR La Fila (mayo de 2019).

²⁶Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR La Fila (mayo de 2019).

²⁷Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR La Fila (mayo de 2019).

fijaron además el código de conducta dentro del campamento y en las relaciones con los civiles que residían en él; mediaron en los conflictos internos e intercedieron ante las autoridades cuando surgían tensiones.

En los ETCR con mando medio, los excombatientes relataron que el antiguo comandante — ahora líder civil del campamento— intercedía ante el personal militar encargado de la seguridad y mantenía informados a los residentes. Describieron la vida posconflicto en términos de mayor seguridad, tranquilidad, tiempo con la familia y conexión con el mundo exterior. Una excombatiente en el ETCR Agua Bonita manifestó satisfacción por la posibilidad de acceder a redes sociales y establecer contactos, incluso con hispanohablantes en Estados Unidos. No tenía ninguna preocupación de seguridad.²⁸ “Quiero quedarme en el ETCR después de que termine el DDR. Tenemos una comunidad aquí que no existe en ningún otro lugar del mundo. Confiamos los unos en los otros. La vida aquí es fácil. La vida afuera es complicada. Tenemos todo lo que necesitamos aquí”, dijo una excombatiente en Agua Bonita cuando se le preguntó sobre su visión de la vida futura.²⁹

Por el contrario, en los ETCR sin mando medio, los excombatientes reportaron que la seguridad era motivo de preocupación, tanto por las amenazas externas al campamento como por las tensiones internas con civiles que habían venido a residir en los campamentos con los excombatientes. En el ETCR El Oso, sin mando medio, muchos excombatientes expresaron preocupaciones de seguridad. Un excombatiente expresó: “No sabemos si los paramilitares van a bajar de esa loma [señalando la colina fuera de los límites del ETCR] y nos van a matar a todos mientras dormimos”.³⁰

Si bien las amenazas de seguridad eran un problema para los veinticuatro campamentos de desmovilización y reincorporación en diversos grados, algunas preocupaciones de los excombatientes estaban relacionadas con el dilema de seguridad de desarmarse como organización rebelde y perder la estructura de mando y control de guerra. Un excombatiente en El Oso

²⁸Entrevista con una excombatiente de las FARC en el ETCR Agua Bonita (mayo de 2019).

²⁹Entrevista con una excombatiente de las FARC en el ETCR Agua Bonita (mayo de 2019).

³⁰Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

explicó que su dilema de seguridad comenzó cuando el mando medio abandonó el campamento:

*Teníamos un estatuto, un reglamento y unas reglas durante la guerra, que eran comunes para todos los frentes y bloques. Después del desarme, tuvimos que decidir cómo vivir juntos únicamente usando nuestra conciencia. El comandante del Frente 21 estaba presente al inicio del desarme y les dijo a todos cuáles eran sus obligaciones: los hombres trabajarían en el campo y las mujeres atenderían el ETCR. Él se fue después de un año; entonces tuvimos que elegir a alguien de entre nosotros.*³¹

El ETCR El Oso estaba dividido en dos comunidades distintas en la cima y al pie de una colina, careciendo de integridad comunal. Casi la mitad de los veintiocho excombatientes en El Oso que la autora entrevistó expresaron insatisfacción con el programa DDR y mostraron poca adhesión al mismo. Algunos expresaron entusiasmo por unirse a los disidentes si tuvieran acceso a armas. Un excombatiente dijo: “Quiero volver a las armas; nunca creí en el proceso de paz. No pensé que un gobierno de derecha fuera a cumplir alguna vez con las demandas de un movimiento de izquierda”.³²

En los ETCR con mando medio, el panorama fue distinto. La mayoría de sus excombatientes manifestaron escasa inclinación al rearme: se sentían seguros, percibían un sentido de comunidad y compartían una visión de futuro. “No quiero que la guerra civil regrese jamás a este país. Los días de luchar con armas se acabaron. Ahora necesitamos luchar por la tierra, la justicia, la paz y otros asuntos”, dijo un excombatiente en el ETCR La Fila sobre su futuro.³³ La sensación de seguridad creada al vivir y trabajar entre otros excombatientes contribuyó a la aversión hacia el rearme. “No quiero volver a las armas. La vida como combatiente era dura. Odiaba perder amigos y familia en combate. Ahora tenemos mejor seguridad. Nadie quiere que la violencia se repita”, dijo un excombatiente en el ETCR La Fila.³⁴ Al preservar la cohesión del grupo, los antiguos mandos medios mitigaron el dilema de seguridad inherente a desarmarse frente al Estado —antiguo adversario armado— y en un entorno donde grupos

³¹Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

³²Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

³³Entrevista con un excombatiente en el ETCR La Fila (junio de 2019).

³⁴Entrevista con un excombatiente en el ETCR Agua Bonita (mayo de 2019).

armados no estatales hostigaban a los excombatientes. De este modo, los excombatientes en ETCR liderados por un mando medio manifestaron su voluntad de permanecer en el programa DDR y de continuar la vida en comunidad.

5. El Impacto de los Mandos Medios en la Reincorporación Económica Colectiva

En la desmovilización y reincorporación colectiva, el liderazgo resulta vital para crear y sostener proyectos económicos que generen empleo para los excombatientes. Los grupos rebeldes no se gobiernan mediante instituciones democráticas; terminada la guerra, sus miembros siguen dependiendo de las estructuras de mando y control para reorientarse. En el caso de las FARC, los ETCR con mando medio alcanzaron niveles de viabilidad económica significativamente superiores tras treinta meses de DDR: desarrollaron proyectos sostenibles que transformaron campamentos temporales en aldeas permanentes y autosuficientes. La Figura 4 ilustra esa diferencia.

La viabilidad económica se evalúa en una escala ordinal de 0 a 3 con base en el número de proyectos económicos, el número de personas involucradas en los proyectos y su sostenibilidad a largo plazo (mediana = 2; mín. = 0; máx. = 3). Por ejemplo, la viabilidad económica del ETCR El Oso fue evaluada como 1, dado que el ETCR tenía solo una cooperativa de cultivo de café. Con tres cooperativas, la viabilidad económica se codificó como 3 para el ETCR La Fila. La comparación entre ETCR con y sin liderazgo de un comandante muestra que todos los ETCR con un mando medio eran económicamente sostenibles después de treinta meses de DDR. Además, solo un ETCR sin mando medio alcanzó plena viabilidad. Las diferencias entre los dos tipos de ETCR son significativas al nivel de 0,05 (valor $p = 0,002$).³⁵ ¿Qué

³⁵Se compararon los dos conjuntos de ETCR (con y sin mandos medios) utilizando una prueba de rangos con signo de Wilcoxon para la viabilidad económica (en escala ordinal) y una prueba T para el financiamiento gubernamental y el apoyo internacional (ambos en escala de intervalo). El valor p de la prueba de rangos con signo de Wilcoxon es 0,002, que es inferior al nivel de significancia alfa = 0,05. Se puede concluir con un 95 % de certeza que la mediana de viabilidad económica en los ETCR liderados por un mando medio es

papel desempeñaron los mandos medios en el proceso de reincorporación colectiva en los campamentos? En lo que sigue se analizan los dos mecanismos mediante los cuales los mandos medios influyeron en la reincorporación económica de los excombatientes: (a) la gestión de proyectos económicos colectivos y (b) la redefinición de las relaciones económicas con las comunidades civiles.

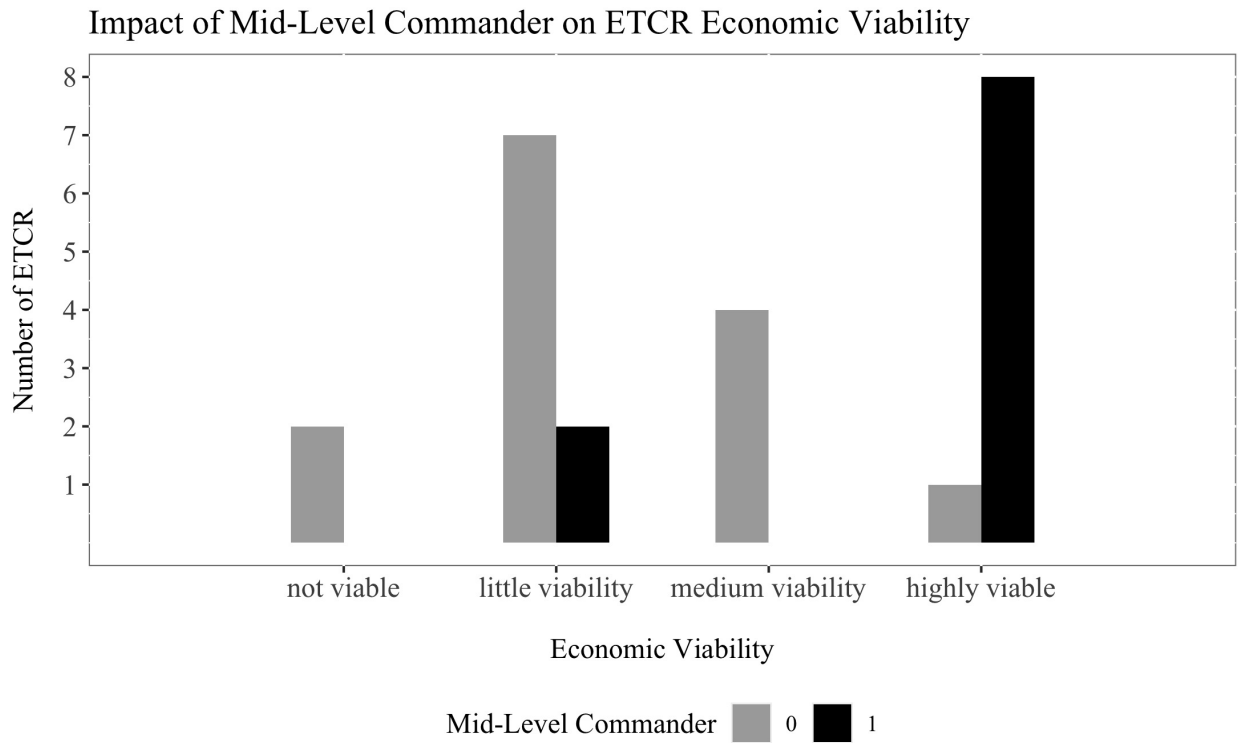


Figura 4: Viabilidad económica de los campamentos de desmovilización y reincorporación (ETCR).

significativamente diferente de aquellos sin liderazgo de guerra.

5.1. Mecanismo 1. Facilitación de la Economía de los Campamentos de Desmovilización y Reincorporación: Los Mandos Medios Asignaron Roles y Gestionaron Proyectos Económicos Colectivos

Mantener una comunidad cohesionada exigía generar empleo colectivo. Al inicio del DDR, cada excombatiente recibió una asignación única de dos millones de pesos (USD 600) —que algunos invirtieron en cooperativas dentro del ETCR— y un pago mensual equivalente al 90 por ciento del salario mínimo legal vigente, previsto inicialmente por treinta meses. Con aprobación gubernamental, podían acceder además a ocho millones de pesos (USD 2.400) para un proyecto productivo individual o colectivo. La planificación de estos proyectos, sin embargo, entrañaba problemas de acción colectiva y un alto grado de incertidumbre. Los mandos medios mitigaron esos dilemas: fungieron como punto focal para diseñar proyectos viables y asignar a cada excombatiente un rol dentro de las iniciativas colectivas. El ETCR La Fila, por ejemplo, funcionaba a través de tres cooperativas propiedad de los excombatientes y gestionadas por ellos: servicios para visitantes (hostal, restaurante, tienda), cervecería artesanal y un taller de confección. Las ganancias financieras de las cooperativas se distribuían entre quienes inicialmente habían invertido en ellas.

En los ETCR con proyectos viables, los excombatientes atribuyeron una y otra vez su éxito económico a la capacidad de funcionar como un grupo organizado bajo un líder efectivo. Se describían como una comunidad de pares de guerra cuyo comandante ejercía, a menudo, como figura paterna. Un excombatiente en el ETCR La Fila explicó: “No había nada en esta tierra cuando llegamos aquí. Construimos todas estas casas y sembramos yuca, banano y frutas”. Los mandos medios delegaban funciones y responsabilidades, confiriendo a algunos excombatientes posiciones de liderazgo en lo social y lo económico. Sin esa conducción, los proyectos colectivos se desmoronaron, incluso cuando los ETCR contaban con financiamiento gubernamental y apoyo internacional.

La importancia del comandante se evidencia con particular claridad al examinar el impacto adverso de su partida. Cuando el alias Loco Iván abandonó el ETCR Yarí para unirse a los disidentes en 2018, los excombatientes se apresuraron a llenar su rol con líderes elegidos del campamento, pero los problemas de acción colectiva impidieron que las cooperativas continuaran funcionando. Cuando los excombatientes abandonaron la antigua sede del ETCR Yarí en Meta y se mudaron a una nueva ubicación en Caquetá, solo se llevaron el ganado, a pesar de que el ETCR había comenzado con múltiples proyectos económicos colectivos. Un excombatiente describió el estado de la antigua sede de la siguiente manera:

Yarí ya no existe; solo quedan escombros. Había proyectos productivos que construimos con el Gobierno y el PNUD. El negocio de ropa estaba paralizado; la tienda comunitaria estaba paralizada; la molienda de caña se acabó; el proyecto de zapatería tenía las máquinas y el material pero ningún lugar donde ponerlo.³⁶

De manera similar, el ETCR El Oso carecía de un mando medio. Era dirigido por un grupo de siete individuos elegidos y tenía una cooperativa de cultivo de café. La cooperativa comenzó con algunos excombatientes tomando clases de cultivo de café. La Universidad de Ibagué también ayudó con el establecimiento legal de la marca de café y el diseño del empaque. Líderes civiles de caficultores proporcionaron a los excombatientes granos de café premium para cultivar. El café se vendía en Gaitania, Planadas y en las ferias de café en Ibagué. A pesar de su éxito en una cooperativa, los excombatientes reportaron agravios respecto a la canalización de toda la actividad económica hacia la producción de café:

Se suponía que los representantes de los excombatientes debían dirigir cada una de las cooperativas. Pero, después de que Wilson se fue, había una sola persona tomando decisiones tanto sobre el café como sobre el potencial proyecto de ecoturismo. Estábamos interesados en un proyecto de rafting, pero el líder del ETCR no lo permitía. Toda la energía se destinó al café.³⁷

Otros expresaron preocupaciones sobre los nuevos líderes del ETCR por no poder gestionar adecuadamente los recursos. Para agosto de 2019, la mayoría de los excombatientes trabajaban

³⁶Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR Yarí (enero de 2022).

³⁷Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

en plantaciones de café fuera del ETCR porque no había suficiente trabajo para todos dentro del ETCR y los proyectos económicos aún no habían comenzado. La mayoría de los excombatientes vincularon las dificultades económicas con la falta de dirección adecuada en el campamento, especialmente con los cambios en el liderazgo. “Todavía estamos esperando un proyecto de piscicultura que nunca se implementó. Los proyectos fracasaron porque los líderes fracasaron. No sé por qué Wilson [el mando medio] se fue, pero si no lo hubiera hecho, estaríamos mucho más avanzados ahora, incluso más que el ETCR en Icononzo [ETCR La Fila]”.³⁸

5.2. Mecanismo 2. Recreación de Redes Económicas con Civiles: Los Mandos Medios Establecieron Vínculos Económicos Legales entre el Campamento y las Comunidades Civiles

En las primeras etapas de la desmovilización y reincorporación colectiva, los grupos de excombatientes necesitaban redefinir su relación con los civiles, especialmente porque la sostenibilidad económica de los campamentos de desmovilización y reincorporación dependía en gran medida de las relaciones de los excombatientes con las comunidades civiles vecinas. Las FARC habían seleccionado originalmente las ubicaciones de los ETCR basándose en el control territorial del grupo rebelde durante el conflicto: por razones estratégicas, las FARC previeron la desmovilización en áreas con poblaciones civiles simpatizantes de su causa.³⁹ Independientemente del apoyo civil al proceso de paz, nuevas relaciones debían definirse con las comunidades civiles vecinas una vez que los combatientes fueran agrupados en campamentos.

Tras el desarme, los mandos medios de las FARC consideraron como su primera tarea negociar nuevas relaciones con las comunidades civiles vecinas. Los mandos medios en el ETCR La Fila, por ejemplo, negociaron la venta de La Roja (la cerveza artesanal elaborada

³⁸Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

³⁹Entrevista con el congresista de las FARC Carlos Antonio Lozada (Bogotá, agosto de 2019).

en el ETCR) en las tiendas del municipio cercano de Planadas. A cambio, emplearon a civiles en el ETCR para diversos trabajos. Un mando medio en el ETCR La Fila explicó que, en sus conversaciones con los líderes de las comunidades civiles, primero tuvo que explicar cuáles eran los planes de las FARC durante la desmovilización y reincorporación, así como cómo beneficiarían a las comunidades civiles vecinas:

Nuestra presencia es beneficiosa para los civiles. Algunos civiles están trabajando para nosotros en el restaurante [del ETCR]; otros son niñeras o trabajan en nuestras plantaciones de café. Les pagamos por el transporte de nuestros productos. El taxista que la trajo [a la autora] aquí se benefició del ETCR. Tuvimos que dejárselo claro al principio. Tuvimos que explicarles cuál era nuestra visión para el ETCR y cómo les iba a beneficiar.⁴⁰

Los civiles en Planadas que vendían la cerveza comentaron que al principio eran escépticos sobre la presencia de las FARC cerca de su pueblo. Sin embargo, se reunieron con un grupo de delegados del ETCR que les explicaron el plan posconflicto de las FARC, incluyendo cómo los excombatientes planeaban contribuir a la economía de la región. Se requieren estudios adicionales para examinar el impacto tangible de los ETCR en las condiciones económicas de las comunidades civiles de su entorno. Este trabajo solo puede llegar a afirmar que los mandos medios, como cabezas visibles del grupo rebelde, tenían la autoridad para hablar con las comunidades civiles en nombre del cuerpo de excombatientes, asegurándoles las intenciones pacíficas de las FARC en la región. Al comunicarse con las comunidades civiles vecinas, los mandos medios también crearon oportunidades que de otro modo no habrían existido.

El mando medio en el ETCR Tierra Grata fue el principal interlocutor con las dos universidades cercanas al ETCR —la Universidad Nacional de Colombia sede La Paz y la Universidad Popular del Cesar— cuyos estudiantes y profesores ayudaron a los excombatientes en los proyectos económicos del ETCR.⁴¹ El mando medio explicó el proceso de acercamiento a los civiles para iniciar proyectos económicos para el ETCR:

⁴⁰Entrevista con un mando medio de las FARC en el ETCR La Fila (mayo de 2019).

⁴¹Entrevista con un mando medio de las FARC en el ETCR Tierra Grata (mayo de 2019).

*El primer proyecto colectivo que tuvimos [en el ETCR] fue una panadería, financiada por una fundación católica en Italia. Luego nos acercamos a operaciones turísticas en Manauare y Valledupar para iniciar nuestro propio proyecto de turismo. Ahora colaboramos con ellos. Ellos hacen publicidad para nosotros y les damos una comisión. No hay diferencia entre los ETCR en cuanto al apoyo de los líderes superiores de las FARC. El éxito depende enteramente de las iniciativas que surgen aquí [dentro del ETCR]. La distribución de recursos ocurre a nivel local, no desde Bogotá.*⁴²

El ecoturismo de Tierra Grata (*Tierra Grata Ecotours*) fue desarrollado como un proyecto turístico colectivo liderado por el mando medio y con la colaboración de las comunidades civiles vecinas (McClanahan et al. 2019; Sánchez 2019; Broeck et al. 2019). Los excombatientes que forman parte de la cooperativa llevan a los visitantes en un recorrido por las montañas del Cesar hasta el Cerro Pintado, en la frontera con Venezuela, les dan la oportunidad de sellar sus pasaportes en Venezuela y les ofrecen conocimiento experto de la flora y fauna de la región, que había permanecido inexplorada debido a la presencia de las FARC-EP en la zona durante la guerra civil. “La presencia de las FARC ha ayudado a dar a conocer esta zona como destino turístico”, dijo un excombatiente en el ETCR Tierra Grata, reflexionando sobre el impacto del ETCR en los municipios del noreste del Cesar.⁴³

Los proyectos colectivos de ecoturismo desarrollados en los ETCR han sido una fuente importante de ingresos para los excombatientes. Requirieron un gran esfuerzo de coordinación con las comunidades civiles vecinas para el transporte de turistas y la publicidad, actividades iniciadas y supervisadas por los mandos medios. Los comandantes eran conocidos por los líderes de las comunidades civiles y las empresas debido a la actividad de las FARC durante la guerra. También tenían la legitimidad para hablar en nombre de los excombatientes respecto a los proyectos económicos colectivos. Estos proyectos estaban respaldados por cooperativas compuestas por cincuenta a sesenta excombatientes. Los excombatientes en el ETCR El Oso se quejaron de haber carecido de los recursos necesarios para iniciar una cooperativa de ecoturismo. “Queríamos que los turistas vinieran aquí y exploraran la región. Pero cuando

⁴²Ibid.

⁴³Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR Tierra Grata (mayo de 2019).

Wilson [el mando medio del ETCR] se fue, no sabíamos cómo iniciar el proyecto”.⁴⁴

6. Otras Explicaciones Plausibles

6.1. Trato Preferencial de los ETCR por parte del Gobierno u Organizaciones Internacionales

Es plausible que la variación entre los ETCR en las tasas de retención y la viabilidad económica haya sido resultado de un trato preferencial por parte del gobierno o de organizaciones internacionales. Por ello, se compararon los ETCR en cuanto al monto de financiamiento gubernamental que recibieron para proyectos económicos colectivos, así como el apoyo financiero de organizaciones internacionales. Las medidas de financiamiento gubernamental y apoyo internacional para los ETCR son variables de intervalo que capturan el financiamiento gubernamental acumulado (media = USD 111.482; mín. = 0; máx. = USD 729.268) y la asistencia internacional (media = USD 51.243; mín. = 0; máx. = USD 177.118) para proyectos colectivos de excombatientes en cada ETCR durante los primeros 30 meses de DDR (enero de 2017 – agosto de 2019). A pesar de las diferencias significativas entre los dos conjuntos en viabilidad económica, los ETCR no difirieron significativamente en el monto de financiamiento gubernamental y asistencia internacional que recibieron, como lo demuestra la Figura 5.⁴⁵ En treinta meses de DDR, los ETCR liderados por mandos medios recibieron un promedio de USD 112.682 en financiamiento gubernamental y USD 57.990 en apoyo internacional, mientras que aquellos sin mando medio recibieron aproximadamente USD 110.631 del gobierno y USD 46.423 de organizaciones internacionales, lo cual no constituye una diferencia significativa al nivel de significancia de 0,05.

Así, a través del mantenimiento de la organización de los excombatientes en proyectos

⁴⁴Entrevista con un excombatiente de las FARC en el ETCR El Oso (agosto de 2019).

⁴⁵El valor p de la prueba T que compara los dos conjuntos en financiamiento gubernamental fue 0,975, sin rechazar la hipótesis alternativa de que la verdadera diferencia de medias es igual a 0. El valor p de la prueba T que compara los dos conjuntos en apoyo internacional fue 0,643, sin rechazar la hipótesis alternativa de que la verdadera diferencia de medias es igual a 0.

económicos colectivos, así como de la interacción con las comunidades civiles vecinas, los mandos medios hicieron viables los proyectos económicos. En los campamentos donde dicho liderazgo, organización y relación no existían, los proyectos económicos se desintegraron a pesar del apoyo internacional y gubernamental. Debido al bajo número de observaciones, los argumentos del presente trabajo no se basan en el análisis cuantitativo; más bien, los datos a nivel de campamento se emplearon para contrastar la incidencia de los mandos medios en los resultados sociales y económicos de los campamentos de desmovilización y reincorporación de las FARC.

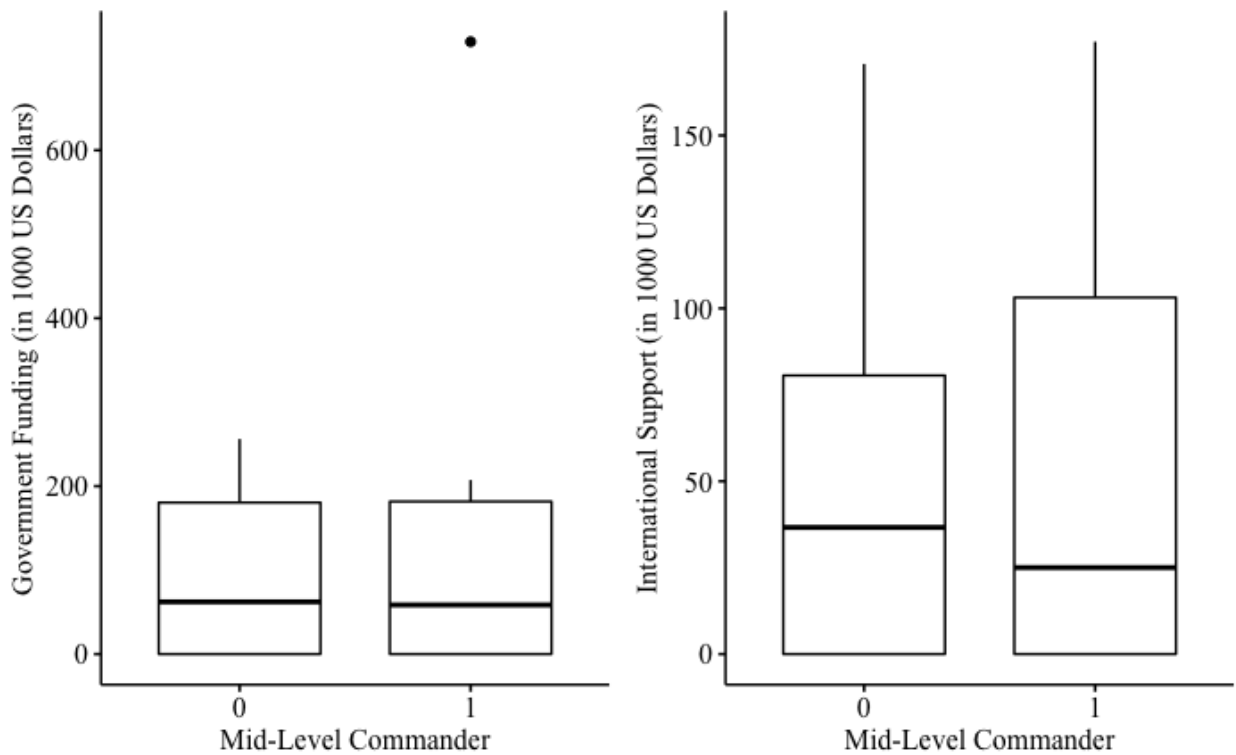


Figura 5: Impacto de los mandos medios en el apoyo financiero a los ETCR.

6.2. Dinámicas Internas y Externas Disímiles de los ETCR

La variación en las tasas de retención y la viabilidad económica entre los ETCR podría haber sido causada por factores institucionales, políticos o de seguridad externos a los campamentos. La elección de la ubicación de los ETCR fue incidental a la fortaleza económica

o institucional de los municipios y se realizó por razones de seguridad.⁴⁶ Tanto el gobierno como las FARC acordaron en el Acuerdo Final de 2016 que los campamentos se construyeran lejos de los centros urbanos y en proximidad de espacios abiertos con barreras naturales para permitir a los excombatientes escapar en caso de un ataque al campamento. Investigaciones previas han demostrado que la extrema inseguridad en los municipios que albergaban los campamentos tuvo un impacto negativo en la viabilidad económica de los mismos, mientras que los factores institucionales y políticos parecieron no tener efecto ni en la tasa de retención ni en la viabilidad económica (Sharif 2021a). En efecto, dos de los ETCR fuera de la muestra —El Estrecho y Caño el Indio— estaban liderados por mandos medios pero solo alcanzaron una baja viabilidad económica. El Estrecho y Caño el Indio enfrentaron extrema inseguridad, con excombatientes atacados por disidentes de las FARC-EP y otros grupos armados. En estos dos ETCR, la funcionalidad de los comandantes fue mediada negativamente por la extrema inseguridad.

Las dinámicas internas de los campamentos también podrían explicar parte de la variación. La literatura ha subrayado la importancia de la identidad de grupo en los procesos de DDR (Hauge 2008), y cabría esperar que los campamentos más homogéneos tuvieran mejor desempeño. Esta investigación no recogió datos sobre identificación racial, étnica o indígena de los excombatientes. Aunque las FARC-EP promovían ideales marxistas de igualdad racial y étnica, no puede descartarse que la heterogeneidad en esas dimensiones incidiera —positiva o negativamente— en el progreso de los campamentos. De igual modo, si bien el presente trabajo no examina el papel de las mujeres en la reincorporación, es razonable suponer que su contribución fue decisiva. Las excombatientes constituyeron el 28,9 % de los entrevistados, cifra representativa del 23 % del programa colectivo. En los seis campamentos de la muestra se observaron asignaciones de roles similares para hombres y mujeres, pero los mecanismos que configuran los roles de género en estos contextos merecen un estudio propio.

Cabe considerar, por último, los rasgos personales del comandante y su estilo de liderazgo.

⁴⁶Entrevista con José Lisandro Lascarro, “Pastor Alape”, miembro del Secretariado de las FARC-EP y jefe del programa de reincorporación de excombatientes de las FARC (Bogotá, agosto de 2019).

Cuantificar atributos como el carisma y compararlos entre campamentos resulta difícil; la literatura ha recurrido sobre todo a la edad, el género, la experiencia y el nivel educativo. En el caso de los ETCR, la variación entre comandantes en esas características era mínima: casi todos eran hombres de mediana edad con amplia trayectoria al frente de frentes de las FARC-EP. La observación de las dinámicas entre comandante y combatientes lleva a concluir que no fue la calidad “buena” o “mala” del liderazgo lo que marcó la diferencia, sino los cuatro mecanismos identificados en las secciones anteriores. Conviene recordar que el mando rebelde no se elige democráticamente; en la inmediata posguerra, los excombatientes siguen dependiendo de esas estructuras para reorientarse. Lo que esta investigación demuestra es que los comandantes de guerra de las FARC incidieron de manera significativamente positiva en la reincorporación colectiva al preservar el capital social y la cohesión forjados durante el conflicto.

7. Conclusión

El presente trabajo planteó como interrogante central si el cuerpo rebelde puede funcionar sin sus cabezas visibles. La evidencia presentada sugiere que no, al menos no en la inmediata posguerra. Los grupos de excombatientes afrontan mejor su reincorporación social y económica cuando conservan el liderazgo de sus comandantes de guerra. El mantenimiento de los lazos forjados en el conflicto, canalizados a través de los mandos medios, puede contribuir a la construcción de paz. Esto resulta particularmente relevante en procesos que involucran a grupos rebeldes con cohesión primaria y secundaria, donde los mandos medios están en posición de convertir esos lazos en un recurso para la reincorporación. Los hallazgos invitan a cuestionar las prácticas convencionales de las organizaciones internacionales en la posguerra — disolver grupos rebeldes, dispersar a los excombatientes hacia sus “hogares”, ofrecer incentivos económicos individuales (United Nations 2006; Vries y Wiegink 2011; Muggah y O’Donnell 2015). Los programas de reintegración comunitarios y participativos, orientados a tejer lazos

entre excombatientes individuales y grupos civiles (Kaplan y Nussio 2018; Veale et al. 2013; Schubert 2017) son valiosos, pero a menudo chocan con los estigmas que pesan sobre los excombatientes (Pickering 2006; Bowd y Özerdem 2013; Sharif y Zuluaga 2026). Las estructuras de mando y control, junto con el capital social acumulado durante la guerra, pueden orientar a las colectividades de excombatientes en las primeras etapas de paz. Esto vale incluso para los programas de DDR que trazan una ruta individual de reintegración: aunque los excombatientes no estén reunidos físicamente, mantienen comunicación y se reconocen como parte de una misma comunidad (Nussio y Oppenheim 2014; Whitehouse et al. 2014; Sharif 2018; Sharif 2026).

Estos hallazgos tienen implicaciones concretas para futuros procesos de paz. Programas anteriores, como el de Nepal, contemplaron largos períodos de acantonamiento sin pretender convertir los cantones en asentamientos permanentes. Es previsible, sin embargo, que futuros programas busquen replicar el modelo colombiano, cuya singularidad radica en la voluntad del grupo rebelde de transformar los campamentos en comunidades rurales permanentes. En otros contextos, incluso con acantonamientos prolongados,⁴⁷ se esperaba que estos abandonarían eventualmente los campamentos y se integraran como civiles, precisamente porque la convivencia prolongada refuerza los lazos fraternales (Knight y Özerdem 2004). Las FARC optaron por el camino contrario: no solo no cerraron los cantones (los ETCR), sino que los concibieron como sitios permanentes de resistencia en el campo (Segura y Stein 2019). Los mandos medios —cabezas visibles del cuerpo rebelde durante la guerra— resultaron indispensables en la paz para reconvertir la estructura organizacional guerrillera en una herramienta de reincorporación. Los futuros procesos de paz con grupos cohesivos deberían proponerse convertir los lazos de guerra y las estructuras de liderazgo en los cimientos de colectividades pacíficas reconocidas por el Estado.

Conviene, no obstante, señalar los límites del argumento. El papel positivo de los mandos medios en la construcción de paz —particularmente en la inmediata posguerra— no anula

⁴⁷Los acantonamientos prolongados han sido, por lo general, síntoma de programas de DDR disfuncionales que no lograron habilitar la salida de los excombatientes.

el hecho de que también pueden precipitar la reversión al conflicto. Los vínculos locales de los comandantes constituyen un arma de doble filo: fortalecen los medios de vida de los excombatientes, pero pueden convertirse en un desafío para el Estado (Themnér 2015; Martin 2021). En todos los estudios que documentan el potencial destructivo de los mandos medios, la decisión de rearmar obedece a factores exógenos: la cohesión posconflicto, por sí sola, no conduce al rearme; lo hacen las condiciones de la gobernanza política y económica del país. En Liberia, las redes de excombatientes se removilizaron cuando los mandos medios perdieron su posición privilegiada de intermediarios, como consecuencia de reacomodos en el panorama político (Themnér 2015). Las élites gobernantes pueden emplear a estos comandantes como mediadores de patronazgo en tiempos de paz, dotándolos de recursos para asistir a los excombatientes de su red sin recurrir a la violencia (Themnér 2015). En Colombia, muchos mandos medios de las FARC han participado en elecciones locales y regionales como representantes de las comunidades de excombatientes. Garantizarles condiciones equitativas frente a otros candidatos debería ser prioridad del gobierno. Construir paz positiva exige, en última instancia, atender los agravios que dieron origen al conflicto y prevenir que surjan nuevos entre una población que, por causa de la guerra, carga con lo que suele percibirse como capital social negativo.

Referencias

- Arango, Carlos (2016). *FARC. Veinte Años de Marquetalia a La Uribe*. 5th. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Arias, Gerson Iván, Natalia Herrera y Carlos Andrés Prieto (2010). *Mandos Medios de las FARC y su Proceso de Desmovilización en el Conflicto Colombiano*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Bakker, René M., Jörg Raab y H. Brinton Milward (2012). A Preliminary Theory of Dark Network Resilience. *Journal of Policy Analysis and Management* 31.1, págs. 33-62.
- Barter, Shane Joshua (2015). “The Rebel State in Society: Governance and Accommodation in Aceh, Indonesia”. *Rebel Governance in Civil War*. Ed. por Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 226-245.

- Bennett, Andrew (2008). "Process Tracing: A Bayesian Perspective". *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Ed. por Janet M. Box-Steffensmeier, Henry E. Brady y David Collier. New York, NY: Oxford University Press, págs. 702-721.
- Berdal, Mats R. (1996). *Disarmament and Demobilisation after Civil Wars*. 1.^a ed. Oxford, England; New York, NY: Oxford University Press.
- Bertrand, Didier y Natalie Pauwels (2000). "Prospects for the Future, or the Past Revisited? The Cambodia Veterans Assistance Program". *War Force to Work Force: Global Perspectives on Demobilization and Reintegration*. Ed. por Natalie Pauwels. Baden-Baden: Nomos, págs. 235-257.
- Borzello, Anna (2009). "The Challenge of DDR in Northern Uganda: The Lord's Resistance Army". *Reintegrating Armed Groups After Conflict*. Ed. por Mats Berdal y David Ucko. London: Routledge, págs. 144-171.
- Bowd, Richard y Alpaslan Özerdem (2013). How to Assess Social Reintegration of Ex-Combatants. *Journal of Intervention and Statebuilding* 7.4, págs. 453-475.
- Broeck, Anne Marie Van, Monica Guasca y Dominique Vanneste (2019). Iniciativas Turísticas como Estímulo para la Reintegración de los Combatientes de las Antiguas FARC en Colombia. *Via. Tourism Review* 15.
- Carranza-Franco, Francy (2019). *Demobilisation and Reintegration in Colombia: Building State and Citizenship*. Routledge Studies in Latin American Development. New York, NY: Routledge.
- Corbin, Joanne (2008). Returning Home: Resettlement of Formerly Abducted Children in Northern Uganda. *Disasters* 32.2, págs. 316-335.
- Daly, Sarah Zukerman (2014). The Dark Side of Power-Sharing: Middle Managers and Civil War Recurrence. *Comparative Politics* 46.3, págs. 333-353.
- Eccarius-Kelly, Vera (2012). Surreptitious Lifelines: A Structural Analysis of the FARC and the PKK. *Terrorism and Political Violence* 24.2, págs. 235-258.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP) (2010). *Mandos Medios de las FARC y su Proceso de Desmovilización en el Conflicto Colombiano: ¿Una Apuesta para la Paz o para la Guerra?* Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Gutiérrez D., José Antonio (2020). Toward a New Phase of Guerrilla Warfare in Colombia? The Reconstitution of the FARC-EP in Perspective. *Latin American Perspectives* 47.5, págs. 227-244.
- Hauge, Wenche (2008). Group Identity—a Neglected Asset: Determinants of Social and Political Participation among Female Ex-Fighters in Guatemala. *Conflict, Security Development* 8.3, págs. 295-316.
- Henderson, William Darryl (1985). *Cohesion, the Human Element in Combat: Leadership and Societal Influence in the Armies of the Soviet Union, the United States, North Vietnam, and Israel*. Washington, DC: National Defense University Press.
- Herrera, Dario Villamizar (2017). *Las Guerrillas en Colombia: Una Historia Desde los Orígenes hasta los Confines*. Bogotá: Penguin Random House.
- Humphreys, Macartan y Jeremy M. Weinstein (2007). Demobilization and Reintegration. *Journal of Conflict Resolution* 51.4, págs. 531-567.
- Janzen, Randall (2014). Guatemalan Ex-Combatant Perspectives on Reintegration: A Grounded Theory. *The Qualitative Report* 19.21, págs. 1-24.

- Kaplan, Oliver y Enzo Nussio (2018). Community Counts: The Social Reintegration of Ex-Combatants in Colombia. *Conflict Management and Peace Science* 35.2, págs. 132-153.
- Kenny, Paul D. (2010). Structural Integrity and Cohesion in Insurgent Organizations: Evidence from Protracted Conflicts in Ireland and Burma. *International Studies Review* 12, págs. 533-555.
- Knight, Mark y Alpaslan Özerdem (2004). Guns, Camps and Cash: Disarmament, Demobilization and Reinsertion of Former Combatants in Transitions from War to Peace. *Journal of Peace Research* 41.4, págs. 499-516.
- Leech, Garry (2011). *The FARC: The Longest Insurgency*. London: Zed Books.
- Mampilly, Zachariah Cherian (2011). *Rebel Rulers: Insurgent Governance and Civilian Life During War*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Martin, Philip A. (2021). Commander–Community Ties after Civil War. *Journal of Peace Research* 58.4, págs. 778-793.
- McClanahan, Bill, Tatiana Sanchez Parra y Avi Brisman (2019). Conflict, Environment and Transition: Colombia, Ecology and Tourism After Demobilisation. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 8.3, págs. 74-88.
- Mergelsberg, Ben (2012). “Between Two Worlds: Former LRA Soldiers in Northern Uganda”. *The Lord’s Resistance Army: Myth and Reality*. Ed. por Tim Allen y Koen Vlassenroot. London: Zed Press, págs. 156-176.
- Muggah, Robert y Chris O’Donnell (2015). Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration. *Stability: International Journal of Security and Development* 4.1, págs. 1-12.
- National Legislative Bodies/National Authorities, Colombia (2016). *Final Agreement to End the Armed Conflict and Build a Stable and Lasting Peace*.
- Nussio, Enzo y Ben Oppenheim (2014). Anti-Social Capital in Former Members of Non-State Armed Groups: A Case Study of Colombia. *Studies in Conflict Terrorism* 37.12, págs. 999-1023.
- Nussio, Enzo y Rafael Quishpe (2019). “La Fuerza Centrífuga del Posconflicto: Las FARC-EP entre la Unidad y la Desintegración”. *Excombatientes y Acuerdo de Paz con Las FARC-EP en Colombia*. Ed. por Erin McFee y Angelika Rettberg. Bogotá: Ediciones Uniandes, págs. 163-188.
- Ouaiss, Makram y Marwan Rowayheb (2017). Ex-Combatants Working for Peace and the Lebanese Civil Society: A Case Study in Non-Communal Reintegration. *Civil Wars* 19.4, págs. 448-469.
- Parkinson, Sarah E. (2013). Organizing Rebellion: Rethinking High-Risk Mobilization and Social Networks in War. *American Political Science Review* 107.3, págs. 418-432.
- Pickering, Paula M. (2006). Generating Social Capital for Bridging Ethnic Divisions in the Balkans: Case Studies of Two Bosniak Cities. *Ethnic and Racial Studies* 29.1, págs. 79-103.
- Rosenau, William, Ralph Espach, Román D. Ortiz y Natalia Herrera (2014). Why They Join, Why They Fight, and Why They Leave: Learning from Colombia’s Database of Demobilized Militants. *Terrorism and Political Violence* 26.2, págs. 277-285.
- Sánchez, Luis Fernando Supelano (2019). Ecotourism in Colombian Peacebuilding: Peace, Conflict and Environmental Justice. *Via* 15.

- Santamaría, Ángela y Fallon Hernández (2020). Fostering Solidarity for Gender/Ethnic Reincorporation: The Experience of Female Indigenous Ex-Combatants in Tierra Grata, Cesar. *Journal of Gender Studies* 29.2, págs. 117-129.
- Schuberth, Moritz (2017). Disarmament, Demobilization and Reintegration in Unconventional Settings: The Case of MINUSTAH's Community Violence Reduction. *International Peacekeeping* 24.3, págs. 410-433.
- Segura, Renata y Sabrina Stein (2019). The FARC's Collective Reincorporation Project: Its Impact on Colombia's DDR. *Social Science Research Council (SSRC)*.
- Sharif, Sally (2018). *A Critical Review of Evidence from Ex-Combatant Re-Integration Programs*. Politics of Return Project, London School of Economics.
- Sharif, Sally (2021a). "Demobilizing and Reintegrating Ex-Combatants: Explaining Success and Failure on the National and Subnational Levels". Tesis doct. Graduate Center, City University of New York.
- Sharif, Sally (2021b). Predicting the End of the Syrian Conflict: From Theory to the Reality of a Civil War. *Studies in Conflict Terrorism* 44.4, págs. 326-345.
- Sharif, Sally (2023). How Wartime Bonds Affect Ex-Combatant Political Attitudes: A Natural Experiment with the FARC. *Political Violence and Terrorism* 35.5, págs. 1106-1125.
- Sharif, Sally (2026). Why do Armed Groups Return to War after Disarmament, Demobilization, and Reintegration? Introducing the DDR-40 Dataset (1980–2020). *Journal of Conflict Resolution*. URL: <https://doi.org/10.1177/00220027261426874>.
- Sharif, Sally y Julio Cesar Zuluaga (2026). When Reintegration of Ex-Combatants Turns Deadly: The State's Role in Preventing Post-Conflict Homicides. *International Interactions*. URL: <http://dx.doi.org/10.1080/03050629.2026.2625722>.
- Staniland, Paul (2014). *Networks of Rebellion: Explaining Insurgent Cohesion and Collapse*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Themnér, Anders (2015). Former Military Networks and the Micro-Politics of Violence and Statebuilding in Liberia. *Comparative Politics* 47.3, págs. 334-353.
- Themnér, Anders (2019). Wealth in Ex-Combatants: Examining the Resilience of Ex-Command Structures in Postwar Liberia. *Journal of Global Security Studies* 4.4, págs. 526-544.
- United Nations (2006). *Integrated Disarmament, Demobilisation and Reintegration Standards*.
- Veale, Angela, Susan McKay, Miranda Worthen y Michael G. Wessells (2013). Participation as Principle and Tool in Social Reintegration: Young Mothers Formerly Associated with Armed Groups in Sierra Leone, Liberia, and Northern Uganda. *Journal of Aggression, Maltreatment Trauma* 22.8, págs. 829-848.
- Vries, Hugo De y Nikkie Wiegink (2011). Breaking up and Going Home? Contesting Two Assumptions in the Demobilization and Reintegration of Former Combatants. *International Peacekeeping* 18.1, págs. 38-51.
- Weinstein, Jeremy M. (2006). *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitehouse, Harvey, Brian McQuinn, Michael Buhrmester y William B. Swann (2014). Brothers in Arms: Libyan Revolutionaries Bond like Family. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111.50.
- Zyck, Steven A. (2009). Former Combatant Reintegration and Fragmentation in Contemporary Afghanistan. *Conflict, Security Development* 9.1, págs. 111-131.